

acceso. Volviendo a sus raíces, y re-fundando sus comunidades, dieron un nuevo significado a sus tres votos, al mismo tiempo redescubrieron su identidad religiosa femenina. Abrieron sus corazones al mundo concediéndole enorme generosidad, compartiendo la experiencia y la historia del más pobre y marginado. Adoptaron una función social nueva y diversa. Las mujeres religiosas que eligieron el proceso de la inserción se movieron desde la objetivación de los pobres a través de trabajos de la caridad a convertirlos en los agentes de su propia trayectoria histórica. Así las mujeres religiosas que recibieron el Concilio Vaticano II y eligieron vivir entre los más pobres, empedraron la trayectoria para la teología feminista latinoamericana y de la liberación.

Por todo esto, como lo testimonian varias hermanas, la recepción del mensaje del Concilio Vaticano II fue vivida como un huracán, que transformó de raíz la vida de las mujeres religiosas; fue una verdadera revolución cristiana, una Pascua de Resurrección.

Instituciones y empoderamiento

por Hedwig Elisabeth Meyer-Wilmes

Fakultät der Religionswissenschaften
der Radboud-Universität Nijmegen/Holanda (01.08.86-11.01.08)

Dicen que el hombre no es hombre
mientras que no oye su nombre
de labios de una mujer.... (A. Machado).
¡Puede ser!

La teología feminista no es teología
mientras sus razones no conformen a los hombres.
¡Seguro!

En el transcurso de mi vida trabajé en cuatro instituciones:

- en la escuela (1 año)
- en la parroquia (3 años)
- en la política (2 años)
- en la universidad (25 años)

Aunque se podría pensar que estas instituciones fueran muy diferentes, mi sentir existencial fue muy constante: me sentí como una excluida incluida.

En la *escuela* como profesora de religión siempre me daban las primeras o las últimas horas y estuve confrontada con un colegio no confesional que se oponía a cualquier solución que fuera mejor.

En la *parroquia* pude hacer de todo (liturgia, trabajo social, para la paz y para mujeres), pero no tenía voto respecto a las finanzas.

En la *política* fui elegida por mis conceptos y mi opción por las mujeres; muy pronto me pidieron que me "olvidara" de esto porque las "necesidades reales" eran otras.

En las diferentes universidades (Münster/Alemania, Nijmegen/Países Bajos, Löwen/Bélgica) pude enseñar teología feminista, pero, salvo en dos excepciones, no se me permitió representarla (como tampoco a las demás colegas mujeres).

Esta constante experiencia existencial de la exclusión incluida no

es sólo una particularidad mía,¹ sino que fue analizada por Elisabeth Schüssler Fiorenza en la imagen de la "extranjera nativa".² Incluso mujeres pertenecientes al sistema a menudo no se sienten bien en estas instituciones.

Según mi opinión, esto tiene dos razones: el poder en las instituciones actuales no se origina en las decisiones libres de las personas. Y el empoderamiento no obtiene su dinámica de las instituciones mismas, sino de varios lugares.

Quiero formular esta convicción en dos tesis:

1. *Las mujeres sólo tienen poder en las instituciones si son capaces de vincularse a una red que abarque toda la "superficie del ámbito social".*³

2. *El "empowerment" es un proceso que se debe al compromiso de personas, grupos y comunidades que oponen una praxis de empoderamiento a la pérdida de poder.*

1. Tener poder sobre, en y entre

Si se observa el debate sociológico acerca del poder, se distinguen tres posiciones a grandes trazos: el *primer grupo*, en conexión con Max Weber (1956), define poder como la imposición de la voluntad propia aun contra la oposición de otros. Poder tendría entonces quien dispone de ciertas capacidades o recursos (instintos, posición social, sanciones, manipulación) para imponer su voluntad. Ser poderoso requiere, según esta teoría, no sólo cierta posición, sino también cierto tipo de personalidad.

El *segundo grupo* sitúa el poder en un contexto social. Poder sería algo que se genera sin la colaboración de protagonistas específicos; se trata de un concepto de poder que se encuentra en los análisis de la mayoría de los/las teólogos/as de la liberación. Tanto los estructuralistas como los basados en la teoría de sistemas y los neomarxistas están de acuerdo que, en una relación de poder, no se deben presuponer decisiones deliberadas ni de uno ni de otro lado involucrado. Así el concepto funcionalista de Luhman supone que el momento de poder no consiste en

¹ Lo describí en un artículo en el año 1993: H. Meyer-Wilmes, "Die Kirche und die Frauenfrage", *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen* 3-4 (1993) 92-98, especialmente 96. La expresión "Insider/Outsider-Position" me valió una conversación respecto a mi autorización eclesial para la enseñanza con el cancellor de la universidad, el cardenal Simonis, que duró 4 años.

² E. Schüssler Fiorenza, *Discipleship of Equals*, New York 1993, 344-346.

³ M. Foucault, "Die Macht und die Norm", en: *Über Strafrecht, Psychiatrie und Medizin*, Berlin 1976, 114-123.

el quebrantamiento de decisiones volitivas existentes, sino más bien en su neutralización.⁴ El poder se caracteriza por obviar prácticamente la formación de voluntad propia de los oprimidos o por volatilarla mediante la burocracia.

El *tercer grupo* de los análisis de poder puede describirse como una forma mixta o híbrida. Se considera tanto el aspecto subjetivo de la acción como también la consolidación de poder en la estructura. En esta visión, el poder es un sistema de dar y recibir, de acumulación y distribución de recursos por el centro de poder. Ya Hannah Arendt entendió así el poder como un acontecimiento de relaciones⁵ y éste fue el concepto que yo preferí por mucho tiempo en mis reflexiones teóricas. Hasta aquí las conceptualizaciones sociológicas del poder.

1.1. El poder de los impotentes

Observando la discusión teológico-feminista del poder, llama la atención que ésta –al menos a principios de los años 80– se concentraba en el abuso de poder sobre el cuerpo, el alma y el intelecto de la mujer. Y que hacia finales del siglo XX se dio en el feminismo teológico norteamericano una fascinación por el poder positivo de las relaciones (cf. Mary Grey, Carter Heyward, etc.), mientras que las teólogas latinoamericanas (Elsa Tamez, Ivone Gebara, etc.) se mantuvieron conscientes de las facetas del poder económico y sexual. Fue Elisabeth Schüssler Fiorenza quien analizó del modo más profundo el aspecto de los poderosos y los impotentes en su exposición sobre el "kiriarcado", relacionando en sus reflexiones el em-poderamiento y el des-poderamiento (*Er- / Ent-mächtigung*). Con el término de "kiriarcado" pretende describir la constitución patriarcal de las sociedades antiguas, en las cuales las mujeres eran "life-long statutory minors and in the legal custody of a male citizen, be he their father or husband, whom they called *kyrios*".⁶ Un kiriarcado se caracteriza por estar las mujeres sometidas al "señor" en diferentes niveles. Aquí, en su crítica, se mezclan caracterizaciones de poder provenientes del primero y segundo grupo de teóricos del poder. Se podría decir que su concepto de "wo/men-ekklesia" representa un contraconcepto positivo. Expresa una comprensión moderna de iglesia y ciudadanía: "*Ekklesia* is best rendered as democratic assembly of full citizens (...) *Ekklesia* connotes the equality of its members in terms of citizenship and friendship".⁷ Críticamente advierte a la Iglesia que ésta no

⁴ Cf. N. Luhmann, *Macht*, Stuttgart 1978².

⁵ H. Arendt, *Macht und Gewalt*, München 1970.

⁶ E. Schüssler Fiorenza, *Sharing her word. Feminist Biblical Interpretation in Context*, Boston 1998, 204 (nota 11).

⁷ *Ibidem*, 112-113.

trata a las mujeres como ciudadanas plenas. Dicho en otros términos: la Iglesia se comporta de manera premoderna y antidemocrática. Aun cuando parte de una lógica de poder (*kyrios*), cuenta con diferentes centros de poder que determinan comportamiento, pensamiento y acción de sus miembros. El contrapeso serían la visión y la realidad de una "wo/men-ekklesia", una Iglesia democrática, un discipulado de iguales (discipleship of equals). Son dos los puntos que me convencen de su concepción. Por un lado, ella piensa en la posibilidad de varios centros de poder, es decir, diferentes lugares donde se manifiesta poder; así, el sistema de la Iglesia no es idéntico con el sistema de la sociedad. Por otro lado, no abandona a los impotentes a su papel de víctimas, sino que dibuja los contornos de su posible participación. Cuestiona la parte pasiva de la inocencia irresponsable de las víctimas y requiere *ciudadanía* como declaración de garantía para una Iglesia igualitaria.

Resumen:

Por un lado, los análisis de la teoría de sistemas coinciden con aquellos de la teología de la liberación y feminista. El poder se sitúa en las estructuras, razón por la cual el Consejo Mundial de Iglesias, en su asamblea de Nairobi en 1975, pudo calificar al sexismo como pecado estructural y no como falta individual. Por otro lado, el análisis de la teoría de sistemas demuestra que el margen de acción para rebeldes⁸ o grupos opositores se hizo muy estrecho en las sociedades modernas, incluso queda –teóricamente– eliminado. ¿Qué quiere decir esto concretamente?

La estrategia de neutralización de libre expresión en las sociedades modernas que postula Luhmann se manifiesta por ejemplo en las universidades holandesas de la siguiente manera:

Los/as catedráticos/as ya sólo cumplen funciones de asesoramiento, perdieron las competencias para decidir. Investigación y enseñanza se definen mediante programas, ya no a través de personas o disciplinas. Los contenidos son determinados y evaluados por la administración académica. Los cargos de dirección se adjudican según criterios formales, sin considerar si la persona es capaz de liderazgo o recibe mayoría. La autoridad se vuelve molesta y carente de contenido. Ya no existen estructuras democráticas; lo que queda es "Gestión Excel".⁹ Las opciones

⁸ [La autora desarrolló este tema en H. Meyer-Wilmes, *Rebellion auf der Grenze. Ortsbestimmung feministischer Theologie*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1990. Traducido al inglés como *Rebellion on the Borders. Feminist Theology between Theory and Praxis*, Kampen 1995.] N. d. T.

⁹ Concepto de la economía que se refiere a la gestión y evaluación de procesos mediante computadoras.

temáticas desaparecen porque sólo estorban los procesos. La *responsabilidad* se va convirtiendo en un concepto desconocido. Ya no se distingue entre quien ejerce poder y quien lo recibe, la diferencia entre ellos se determina funcionalmente. Se produce en nuestros contextos universitarios un vaciamiento del ejercicio de poder y una declaración de nulidad de las materias con una opción particular. Las exigencias de participación no caben en semejante contexto, casi parecen anticuadas. A pesar de esto, mantengo la tesis expresada al comienzo porque ella es válida para la mayor parte del tiempo de mi actividad teológica:

Las mujeres tienen poder en las instituciones si pueden apoyarse en una red que abarque toda la superficie del sistema social. Es decir, mientras sus temas mantengan conexión con la vida pública de la sociedad y la Iglesia, mientras tengan un contexto de fecundidad, mientras se sitúen en un debate científico internacional. Pero cuando los obispos reducen el estudio de la teología a las materias básicas y no designan mujeres como catedráticas por miedo al feminismo,¹⁰ cuando los cambios de paradigmas teológicos se combinan estructuralmente con el rechazo de adhesión a la Iglesia y de relevancia social práctica, entonces las teólogas feministas y todos los que quieran practicar la teología, sobre todo con una opción significativa, ya no tienen posibilidades.

2. Empoderamiento y des-poderamiento

La inclusión del concepto de "empoderamiento" en el debate teológico se debe especialmente a la IV Conferencia de Mujeres en Beijing (2005). *Empoderamiento* es una especie de código para designar el esfuerzo de personas, grupos y comunidades que ya no esperan más que se les otorguen sus derechos, sino desarrollan prácticas que documentan su fortaleza política y socio-económica. Ellas son lo que Nancy Fraser llama "contra-publicidad subalterna"¹¹ y que Elisabeth Schüssler Fiorenza bosquejó como *wo/men-ekklesia*. Empoderamiento es *poder para (algo)*, no *poder sobre (alguien)*; dicho de otra manera: el empoderamiento señala un concepto positivo de poder. "Empowerment is not granted from an external source but emerges from within as persons and communities acknowledge and appreciate their gifts and their responsibilities."¹² En el

¹⁰ [Meyer-Wilmes habla de miedo a la "Doble F: Frau/Feministin" (mujer/feminista).] N. d. T.

¹¹ N. Fraser, "Öffentlichkeit neu denken. Ein Beitrag zur Kritik real existierender Demokratie", en: E. Scheich (ed.), *Vermittelte Weiblichkeit. Feministische Wissenschafts- und Gesellschaftstheorie*, Hamburg 1996, 151-182, esp. 163.

¹² Voz "Empowerment", en: L. M. Russell – J. S. Clarkson (eds.), *Dictionary of Feminist Theologies*, Louisville Kentucky 1996, 83.

Dictionary of Feminist Theologies, puede leerse que este empoderamiento no se debe a una fuente externa, sino a la competencia relacional y la profesionalidad de personas y grupos. ¿Qué quiere decir esto?

En las sociedades modernas, la religión, la ciencia y la Iglesia ya no se tematizan bajo sus propias condiciones, sino según la lógica del sistema social. Así por ejemplo en Nijmegen las disciplinas sistemáticas de la teología (dogmática, ética y teología feminista) son reunidas bajo el rubro de "teoría y crítica de las culturas". Esto responde a la lógica de una facultad de ciencias de la religión, pero ya no permite reconocer las disciplinas específicas. Para el ámbito social, esto implica que religión, ciencia e Iglesia sólo son parte de la vida pública social si son actuales o si encuentran acceso a esta vida pública a través de personas o conflictos, por ejemplo cuando Ivone Gebara o Leonardo Boff son sancionados por Roma, cuando una mujer es designada obispa, o cuando se hace público el abuso de menores en internados religiosos de Irlanda.

2.1. Publicidad y contra-publicidad

Sin embargo, una publicidad democrática se caracteriza por su promesa de la participación de todos y esto da legitimidad a la demanda de publicidades opuestas. Grupos marginados como mujeres, gente de color, desocupados, extranjeras, etc. logran construir publicidades alternativas dentro de las sociedades modernas. Estos discursos opositores hacen posible la formación de opinión hacia adentro y la conformación y puesta en escena de identidad social hacia afuera. Las contra-publicidades subalternas surgen como reacción a los mecanismos de exclusión en las publicidades dominantes y procuran una ampliación en el ámbito del discurso. El ejemplo más impresionante de una contra-publicidad subalterna en las sociedades occidentales modernas probablemente haya sido la publicidad de oposición del feminismo con su multiplicidad de revistas, librerías, editoriales, películas, series de ponencias, institutos, conferencias y organizaciones a nivel local y global. En esta publicidad, las feministas acuñaron nuevos conceptos que 30 años atrás aún no existían: sexismo, doble jornada, abuso sexual, kiriarcado, Iglesia de mujeres, teólogas, presidenta. Crearon conceptos que se incluyeron en la terminología política: sueldo para el trabajo doméstico, violación en el matrimonio, encargada para la igualdad de las mujeres. Inventaron chistes que antes no causaban risa a nadie: cuando Dios(a) creó al hombre, sólo estaba practicando. Equipadas con una nueva terminología y redes propias (ESWTR)¹³, las mujeres reformaron sus identidades, intentando así reducir sus desventajas en la publicidad oficial. Pero esto no quiere decir que se

¹³ [European Society of Women in Theological Research. Hedwig Meyer-Wilmes fue presidenta de la ESWTR entre 1997-2001.] N. d. T.

hayan desacoplado de ésta. Se posicionaron en instituciones existentes y más allá de ellas, a veces como mujeres-coartada y de vez en cuando como grupo. Se hicieron maestras en el enlace de distintas publicidades. Intentaron expresar colectivamente el sufrimiento social, las experiencias de injusticia y liberación que sienten en la vida privada.¹⁴

Resumen:

Las mujeres se posicionaron en instituciones y las aprovecharon, por ejemplo en teología, para enriquecerlas con sus experiencias de mujeres. Opusieron al des-poderamiento por parte de la Iglesia masculina, el empoderamiento mediante producción de conocimiento y ganas de cooperar. No rehuyeron ninguna oportunidad para crear redes. Pasaron noches sin dormir para terminar sus publicaciones. Exploraron y coleccionaron para agregar los "conocimientos de nuestras madres" al discurso teológico. Escribieron diccionarios para facilitar la enseñanza, organizaron conferencias para asegurar el estándar y contrajeron muchas amistades duraderas. Fueron empoderadas y empoderaron. Procuraron la participación de mujeres en el poder político, científico y eclesial. Sin embargo, lo que todavía no es tan normal es que también se les permita representar a estas instituciones. No es que haya faltado respeto para las mujeres que trabajan en las instituciones, lo que escasea es el reconocimiento. Déjenmelo expresar en figuras del tango: en las universidades se ha avanzado hasta bailar un molino que es una figura donde la mujer gira alrededor del varón parado. Pero queda un largo trecho hasta saber bailar el ocho que es una figura en la que varón y mujer juntos y con respetuosa distancia se enfilan en un ocho.

Traducción por Gerhard Eskuche

Revisión por Virginia R. Azcuy

¹⁴ Cf. H. Meyer-Wilmes, "Ist Öffentlichkeit öffentlich? Kritische Anmerkungen zum Öffentlichkeitsbegriff aus feministisch-theologischer Sicht", en: E. Arens - H. Hoping (eds.), *Wieviel Theologie verträgt die Öffentlichkeit? (Questiones Disputatae 183)*, Freiburg-Basel-Wien 2000, 113-126.